

Mateo 27:51

¿Quién Rasgó el Velo?

El Tabernáculo en el desierto y el templo de Jerusalén se dividieron en dos salas especiales. El Lugar Santo y el Lugar Santísimo o Santo de los Santos estaba dividido por un grueso velo tejido.

El Santo de los Santos era el lugar más sagrado sobre la tierra. Era el lugar que simbolizaba la presencia de Dios con su pueblo escogido. Sólo una persona podía entrar en esa habitación, y sólo en un día muy especial del año. En el Día de la Expiación, el sumo sacerdote haría expiación por sí mismo y luego entraría en el Santo de los Santos y haría expiación por el pueblo.

El momento en que Jesús gritó desde la cruz: "Consumado es" y murió, esa gruesa cortina se rasgó de arriba abajo (Mateo 27:51).

Hasta ese momento histórico el velo en el templo declarado: "¡Manténgase fuera!" "¡No entre!" Sin embargo, desde ese momento que el velo fue rasgado declara: "¡Si alguno quiere venir en el!"

EL VELO EN EL TEMPLO

Moisés recibió instrucciones de parte del SEÑOR Dios para construir el Tabernáculo en el desierto. Era el lugar donde Dios en su gracia descendió y se encontró con el hombre. Sería el lugar de residencia simbólica del Dios de Israel con su pueblo. En esta "tienda de encuentro", en el centro del campamento de Israel, había dos habitaciones. Uno se llamaba el Lugar Santo, que se separó, por una cortina o velo del Santo de los Santos también llamado el Lugar Santísimo. Los tejedores de hebras tomaron hilo azul, púrpura y escarlata, y tejieron una tela de lino blanco, para que estos colores formen un mosaico de los querubines, el guardián de la santidad de Dios, que prohibió toda entrada en el Santo de los Santos.

El SEÑOR Dios describe el velo de Moisés en Éxodo 26:31-34. "También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines. Lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia recubiertas de oro, con capiteles de oro y sobre basas de plata. Pondrás el velo debajo de los corchetes, y allí, detrás del velo, colocarás el Arca del testimonio. Así el velo servirá para separar el Lugar santo del Lugar santísimo. Pondrás el propiciatorio sobre el Arca del testimonio en el Lugar santísimo."

Esta cortina colgante de cuatro pulgadas de espesor de sesenta pies por treinta metros de cortina estaba allí para mantener al hombre pecador fuera del Lugar Santísimo. Ese espeso velo imponente en el Lugar Santísimo simbolizó lo que separa al hombre pecador de la santa presencia de Yahvé. La única forma de que el hombre pecador nunca podría acercarse a un Dios santísimo es por medio de sangre. El velo negaba el paso y los mantenía lejos a todos. La cortina colgaba como si fuera a decir: "No entrar".

La única persona que tenía permiso de Dios para entrar en el Lugar Santísimo era el sumo sacerdote, y él podía entrar detrás del velo sólo en el día de la expiación con la sangre de los

sacrificios para esparcirla sobre el velo y el propiciatorio. Nadie podía acercarse a Jehová Dios sin pasar por el altar de bronce con la sangre del sacrificio. Ese velo enorme mantuvo todo el mundo fuera del Lugar Santísimo. Allí colgaba en el templo en el día que Cristo murió.

El ajuste

Vamos ahora a la jornada de la tarde de la crucifixión de Jesús. Él ha sido colgado en la cruz desde alrededor de las 9 am al mediodía de repente una densa oscuridad horrible se cernía sobre el Calvario y se prolongó durante tres horas. Como las tres horas de sufrimiento fue llegando a su fin a las 3 pm, Jesús gritó con abandono de Dios: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Fue el grito amargo de la víctima divina a experimentar los posos amargos de sufrimiento espiritual como el Cordero de Dios. Jesús fue voluntariamente puso su vida por la redención de la raza humana. Está más allá de nuestra capacidad humana de entender la profundidad de su sufrimiento espiritual en esas tres horas. Él era Dios abandonado de Dios en la comunión temporalmente rota con su Padre celestial. El sufrimiento de Jesús fue tan terrible que Dios lo ocultó de los ojos de la humanidad depravada.

Aquí está el espantoso desenlace del sufrimiento del Hijo de Dios. Él fue "herido por nuestras transgresiones" este Cordero de Dios. Cristo, ofreciéndose como el "rescate por muchos." La preciosa sangre de Jesucristo nos redimió. En este sufrimiento espiritual y la muerte de Jesús pagó nuestra deuda de pecado a la justicia de un Dios santo. Jesús en la cruz sintió la manera en que un pecador perdido en el infierno siente cuando nunca ha puesto su fe en Cristo para salvarlo. Él estaba sufriendo la ira de Dios contra el pecador. Él llevó el castigo de su muerte expiatoria.

Algunas de las personas pensaban que Jesús estaba pidiendo a gritos a Elías que fuera a su rescate. Un soldado romano oyendo su grito: "Tengo sed", fue movido por la simpatía, tomó una esponja llena de vinagre de vino agrio y se la llevó a los labios de Jesús. Con sus sentidos revivió por un momento y se humedeció los labios reseca y la garganta, ganó fuerza para gritar, "¡Consumado es!" En ese momento la obra de la redención se ha completado. Nada fue dejado de hacer. Fue un grito de triunfo y victoria. Con una voz fuerte de un conquistador le gritó: "¡Hecho!" "Completo!" "¡Ya está!" El trabajo que vino a hacer en su encarnación se completó en su totalidad. La obra de la redención fue perfeccionado y nada más había que hacer por cualquier persona. Jesús dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" y murió. Jesús envió a su espíritu de regreso al Padre. Su muerte fue un acto libre de la voluntad, entrega su espíritu a Dios. Jesús murió como un vencedor. Era un grito triunfal de la victoria.

En ese momento horrible Mateo, Marcos y Lucas nos dicen que el espeso velo o la cortina que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo en el Templo se rasgó en dos, de arriba hacia abajo. "Entonces el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se partieron, " (Mateo 27:51).

El velo en el templo

El velo o la cortina que se refiere es la colgantes de cuatro pulgadas de gruesa cortina que colgaba entre el Lugar Santo y el Santo de los Santos. Había algo en la propia ruptura a medida que el velo colgado allí en dos partes que era obvio para cualquiera que la observación de que se rasgó de arriba hacia abajo. Ningún hombre podría haberlo hecho. Dos hombres no podría haberlo arrancado agarrándola desde el centro de pie en el suelo y tirando de ella. No se sacudió aparte por un par de hombres. El velo no se sacudió en pedazos. Era demasiado gruesa y de punto de cruz y tejido interno. El Templo no fue dañado de alguna manera ese día. El momento en que el velo se dividió es el factor crítico. En el momento en que Jesús murió el velo se rasgó de arriba abajo y luego

sacudió la tierra y las rocas se partieron. No se hizo violencia en el templo o cualquiera de sus partes.

El rasgado del velo era independiente de la sacudida de la tierra. El desgarramiento de el velo fue el resultado de el grito de la cruz de Jesús, "¡Consumado es!" El mismo grito sería la causa de la tierra a temblar. En el momento en que Cristo gritó el telón se rompió por completo, como si una gran mano lo agarro y lo rasgó aparte desde arriba hasta el fondo.

Se cortó claramente por una mano invisible de arriba a abajo. Ninguna mano del hombre pecador rasgó el velo. Nada fue desplazado en el Templo. Sólo la cortina desgarrada se vio afectada. Allí colgó en dos piezas, dividida en dos mitades. No se rasgó al azar aquí y allá. El velo era de tela resistente y así como tejidos que no podría haber sido rasgado en dos, por un terremoto o la caída de un dintel.

Los testigos oculares

¿Cómo sabes que estos eventos realmente tuvieron lugar? Hubieron testigos de los sacrificios de las tarde que comenzaban todos los días a las 3 pm Este fue el día en que conducía a la Pascua, que se iniciaba en la puesta del sol. Nadie podía retrasarse para este gran día de la preparación como la gente trajo sus corderos de la Pascua para ser sacrificado por los sacerdotes.

Los sacerdotes estaban ocupados en la preparación de los sacrificios de la tarde diariamente. Los que estaban trabajando en el patio exterior y en el Lugar Santo, frente a la cortina haciendo sus funciones podrían haber visto la ruptura real del velo o de los resultados inmediatos ante sus propios ojos. De repente, en el momento de la muerte de Cristo el velo que separaba a un santísimo Dios y el hombre pecador se había ido! El velo de la separación que colgaba en el Tabernáculo y en los templos de Salomón, Zorobabel y Herodes no fue más efectivo. Esta atención de los testigos repentinamente estaba atraída por el interior del santuario. Los sacerdotes delante del velo en el Lugar Santo, dedicado a sus responsabilidades vieron lo que pasó. Dios en Su tiempo perfecto tenía testigos allí!

¿Cuál fue el efecto del velo rasgado de ese día para los testigos? Después del día de Pentecostés "muchos de los sacerdotes obedecían a la fe. " Uno tras otro, buscaban al Señor (Hechos 6:7).

¿Quién rasgó el velo?

Cada uno de los escritores del Evangelio implica que Dios lo hizo! Dios está detrás del drama. Dios hizo que la cortina que colgaba en el templo se dividiera en dos, de arriba a abajo.

Lo crítico en este evento impresionante es el momento de la ruptura del velo. Ocurrió precisamente en el momento cuando Cristo murió. No es una coincidencia, cuando se tiene en cuenta el propósito del velo era mantener al hombre pecador de acercarse a la presencia de Dios, y la perfecta expiación sustitutiva del Cordero de Dios. Precisamente en el momento en que Jesús murió Dios hirió al gigante de velo de la separación en línea recta hacia abajo por completo a través de él. Se fue destrozado en el grito de muerte del sustituto divino. Dios lo hizo! "¡Ya está!" "¡Hecho!" "Completo!" Dios está satisfecho con el sacrificio de su Hijo por el pecado. Su trabajo se ha hecho. Se completó ahora. Era el grito de logro y victoria. Con ese grito de la victoria el velo se rasgó en dos.

Marcos escribe: " Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. Entonces el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo" (Marcos 15:37-38).

Es como si Dios en la persona actúa, como cualquier padre judío devoto tendría que hacer de pie junto a su lecho de muerte de su propio hijo. Rasgó sus vestiduras. El habitual gesto de duelo judío de un padre iba a rasgar su ropa exterior. Debido a que Dios lo agarró le arrancó el velo en dos, ahora tenemos acceso pleno y libre a la presencia de Dios a través de Su Hijo, Jesucristo. Dios abrió de par en el Lugar Santísimo a todos los hombres. El camino está abierto ahora para todos los hombres, confiadamente al trono de la gracia a través de la muerte expiatoria de Cristo. A raíz del rasgado sobrenatural del velo vino el terremoto sobrenatural.

El rasgado del velo nos recuerda el sacrificio vicario sustituto del Cordero de Dios.

EL SUSTITUTO DE VICARIO

La escena en el templo nunca fue una imagen bonita. Nunca fue la intención de ser hermosa. Se trata de una imagen de nuestra depravación humana. Es una imagen de nuestra maldad. Se trata de una imagen de la paga del pecado. Sin el derramamiento de sangre no hay remisión de nuestros pecados.

Propiciatorio

En el interior del Lugar Santísimo en el Tabernáculo estaba el cofre de madera, que contenía la Ley, una olla de maná y la vara de Aarón florecida. Fue un testimonio y símbolo de que Dios estaba presente con su pueblo. La parte superior del Arca de la Alianza era un bloque de oro puro llamada el propiciatorio. Fue el *kapporeth* o la cubierta de la "cobertura" o la eliminación del pecado por medio del sacrificio expiatorio. Esta cubierta de la tapa del arca era el lugar donde Dios hizo propiciación. Era el lugar donde se rociaba la sangre de la ofrenda por el pecado, por el cual se hizo la expiación y la ira de Dios se apartó. Justicia y misericordia se reunieron en el propiciatorio. La sangre de la víctima fue rociada, con lo cual se hizo la expiación. La sangre de la víctima inocente satisfizo las exigencias de la Ley de Dios. Era el trono de la gracia del Antiguo Testamento donde Jehová exhibió su santa presencia, y cuando Dios se encuentra al hombre en la gracia. Fue la provisión de la gracia de Dios para los hombres pecadores.

"Después pondrás el propiciatorio encima del Arca, y en el Arca pondrás el Testimonio que yo te daré. Allí me manifestaré a ti, y hablaré contigo desde encima del propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el Arca del testimonio, todo lo que yo te mande para los hijos de Israel" (Éxodo 25:21-22).

Todo esto es simbólico, por supuesto, y detrás del simbolismo es la realidad de un Dios santo y justo que llegaba hasta el hombre pecador en el amor y la gracia. Sus demandas santas y justas se han cumplido en el sacrificio de su Hijo inocente que murió como expiación por el hombre pecador.

Mateo y Marcos dejan claro-la rasgadura del velo seguido inmediatamente después de la muerte de Cristo. De hecho, es preciso decir que "se produjo en el momento de la muerte." Fue a través de la muerte de Cristo que un camino en el santuario celestial fue abierto. La única persona que podría

morir el único tipo de muerte que satisface la justicia de Dios y salva a la humanidad perdida era Jesucristo.

Fue un sacrificio voluntario. Él eligió morir por nuestros pecados. Él eligió morir en nuestro lugar. Todo gira en torno a la muerte sacrificial de Jesús.

Ya no había ninguna necesidad de que el sumo sacerdote, extraerá la sangre dentro del velo para hacer expiación. El único sacrificio perfecto estaba hecho sobre todos los otros sacrificios incompletos e ineficaces. Sólo la sangre de Jesús nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:6-9).

"Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. . . . En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Ciertamente, todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios. Allí estará esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Y así, con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados" (Hebreos 10:4, 10-14).

EL CUERPO DE JESÚS SE RASGÓ

Jesús "por el sacrificio de sí mismo quito de en medio el pecado" (Hebreos 9:26). Jesús tomó su propia sangre en el gran Tabernáculo en el cielo para estar presente en la presencia de Su eterna interminable vida delante de Dios el Padre como nuestra justicia por la fe en su sangre. Él es un eterno testigo, esta siempre presente que nuestra deuda de pecado ha sido pagada en su totalidad en la cruz.

La discreción ininterrumpida de 1500 años se abren ahora para toda la humanidad para ver. El camino a la presencia santa de Dios vivo está abierto para todos. La invitación es "El que quiera puede venir." Dios grita no hay secretos. No hay camino secreto para tener una experiencia más profunda con Dios!

El escritor de Hebreos habla del "velo de su carne", refiriéndose a la vida humana de Jesús que se ofreció en sacrificio a Dios. El camino de acercamiento a Dios se ha abierto por el sacrificio de Jesús. El velo simboliza el cuerpo de Jesús. Su cuerpo estaba roto y su sangre fue derramada para hacer expiación por nuestros pecados. Con su muerte y resurrección, Él abrió la puerta a la vida eterna. El "Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Pedro 3:18).

La "sangre de Jesús" adquirió para el creyente el derecho a entrar en el lugar más sagrado donde Dios habita. La expiación de Cristo ha eliminado todo obstáculo legal entre Dios y los creyentes. Nuestro pecado ha sido expiado y hemos sido perdonados. Hemos sido revestidos de la justicia de Jesucristo. Su sacrificio perfecto por el pecado ha cumplido todas las exigencias de la ley, se quitó la maldición y el velo de la separación entre nosotros y Dios. Nada se interpone en el camino para nuestra entrada en la presencia de Dios.

¿Te imaginas lo que afecta ese velo desgarrado colgando en el Santo de los Santos que tenía en esa celebración de la Pascua el día que Cristo murió? La puerta está abierta! ¡Adelante!

LA VICTORIA DE EL SALVADOR

Cristo es nuestro propiciatorio. Él es nuestra propiciación que desvía la ira de Dios. Él es la eliminación de todos nuestros pecados. "Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de la desobediencia," (Hebreos 4:16). En una cortadura de la poderosa mano de Dios, el velo y todo lo que representó llegó a su fin. Dios mediante el sacrificio de su propio Hijo abrió el camino a su santa presencia.

Tenemos libre acceso a Dios

Cada creyente del Señor Jesucristo puede ahora entrar como sacerdote interceder en favor de un mundo perdido. Cada obstáculo para una relación íntima de amor con Dios, se ha eliminado de una vez por todas. Se ha quitado eternamente para todos los que creen en Jesucristo como su Salvador.

El velo rasgado en el Templo era el símbolo del cuerpo rasgado de Jesucristo, el Hijo de Dios. El velo de su cuerpo fue rasgado. La cortina es el camino al Lugar Santísimo donde Dios habita en el cielo (Hebreos 10:19-20). El cielo se abre para todos los que se refugian en Jesucristo (4:16).

El velo sin desgarro nos recuerda la santidad de Dios que separa al pecador de su presencia. Nos recuerda su ira, que se opone al pecado. Ningún pecador puede acercarse a Dios, porque Dios no puede tolerar el pecado. ¿Cuál es la solución? La sangre de Jesucristo cubre todos nuestros pecados. La cruz de Jesús es nuestra única forma de aceptación con Dios.

Nadie puede escapar de la oscura realidad del pecado. En todos los Lugares que visito en el mundo veo los efectos de los estragos del pecado y la depravación. Pero también veo los efectos de la gracia de Dios en las vidas de las personas que se han vuelto hacia el Salvador. No hay barrera para mantener a los hombres y mujeres, niños y niñas alejados del velo rasgado y recibir el don de la vida eterna.

Melanchton, el amigo de Martín Lutero dijo: "Sólo la fe en la misericordia y la gracia de Dios en Jesucristo es nuestra justicia." En efecto, Cristo es mi justicia.

Una confianza audaz

El escritor de Hebreos dice: "Así que, hermanos, tenemos libertad para entrar en el Lugar santísimo por la sangre de Jesucristo, 20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne" (Hebreos 10:19-20).

Debido al sacrificio perfecto de Cristo en nuestro nombre, podemos ahora con valentía y confianza acercarnos a Dios en la adoración, la oración y la comunión con él. El sacrificio de Jesús hace posible para nosotros entrar en una relación íntima de amor con Jesucristo. Debido a su santidad que ofreció de una vez por todas, hemos sido santificados de una vez por todas, y ahora podemos continuar "acercándonos", "seguir acercando" con un "corazón sincero", en plena certidumbre de fe" (v. 22). Él nos ha hecho sacerdotes y Él espera que seamos activos en el sacerdocio del creyente mediante el fomento de unos a otros para estar constantemente afianzándose en la fe en Dios.

¡Qué contraste el escritor de Hebreos nos presenta. El telón en el Lugar más Santísimo protegía la entrada a lo que simbolizaba la presencia santa del Señor. Ahora declara que el creyente en Jesucristo puede entrar con "audacia" en el santuario celestial donde actualmente mora Jehová . "tenemos libertad para entrar en el Lugar santísimo por la sangre de Jesucristo, " (10:19). Él se está refiriendo al Santo de los Santos. Tenemos la osadía o la confianza para entrar a la presencia de Dios en el cielo a través del sacrificio de Cristo en nuestro nombre.

Antes de el sacrificio perfecto de Cristo, el pueblo judío no podía entrar con valentía en el Santo de los Santos. Se les prohibió. El velo protegía la entrada, y sólo una persona como representante del pueblo sólo podían entrar en un día especial del año y sólo después de haber ofrecido sacrificios para sí mismo y la gente podía entrar (9:1-10).

Luego vino Cristo y en la cruz "por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención. ." El escritor del libro de Hebreos dice: " Pero estando ya presente Cristo, Sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, 12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención" (9:11-12).

Hoy en día el creyente en Cristo viene a sabiendas de que ha sido limpiado, consagrado a Dios, y hecho perfecto por el sacrificio de Cristo. Porque Él murió por nosotros, hemos recibido un libre derecho de acceso a la santa presencia de Jehová Dios. El autor de Hebreos exhorta a sus lectores que, vengan confiadamente al trono de la gracia.

Podemos entrar con audacia a la presencia de Dios en este momento sin ritual y sin rendimiento, ya que Jesucristo restauró la relación rota causadas por nuestros pecados.

Debido a lo que se llevó a cabo en la soledad oscura y silenciosa de las tres horas de sufrimiento en la cruz, ahora estamos invitados a mantener en forma continua acercándose con un corazón sincero, en plena certidumbre de fe en Cristo.

Hay otro contraste que el velo rasgado nos dice. El sacerdote judío tenía que entrar a menudo, día tras día, año tras año, ofreciendo sacrificios durante 1500 años. Era un recordatorio constante de todos los días del pecado, y la pena del pecado que había que pagar.

Jesús es la puerta

Pero ahora nuestro gran sumo sacerdote ha abierto un camino a la presencia de Dios que permanece abierta para siempre. Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6).

Jesús es la puerta, y no hay otra puerta a la presencia de Dios. Esa puerta siempre está abierta para todos los que vienen en la fe a través de la sangre de Jesús. No hay ninguna otra manera excepto por medio de su sangre. No todos los caminos conducen al cielo. Todos ellos van al infierno, excepto por el camino angosto de la cruz de Jesucristo.

Todos los que creen en Jesucristo están invitados a participar "a través del velo" de su cuerpo en la

sala del trono de Dios. Él nos invita a su morada verdadera y espiritual. Ya no hay una gruesa cortina que nos separa de Dios el Señor. El creyente del Señor Jesús, ahora pueden entrar en la morada celestial y disfrutar de la comunión directa y la comunión con Dios el Padre por la sangre de Jesús. Él obtuvo la redención eterna de una vez por todas a través de su propia sangre. Hemos sido liberados del pago de la pena del pecado por la sangre de Cristo. Hemos sido liberados y puestos en libertad por medio de su pago. Ahora somos libres para llegar a su presencia.

La base de nuestra aceptación en la presencia de Dios es por medio de la sangre de Jesús. Tenemos el mismo derecho de entrar en el Lugar Santísimo por su sangre. Su sacrificio fue más que suficiente. Jesús abrió el camino nuevo y vivo en el Lugar Santísimo. Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, Él se hizo nuestro siempre vivo sacrificio y nuestro único camino al Padre. Él está siempre en la presencia de Dios el Padre y en el efecto de hacer nuestro camino claro.

Nuestra introducción personal

Efesios 2:18 nos dice que Jesús nos lleva de la mano y personalmente, nos introduce con el Padre. Por medio de Jesucristo tenemos nuestra "entrada por un mismo Espíritu al Padre." Él nos lleva y nos conduce a la presencia del Padre. Tenemos la libertad de entrar a través de la ayuda de otro. Él es el camino, la verdad y la vida. "Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo" (Efesios 2:13). El velo se ha eliminado. No hay barreras. No hay secretos ocultos, rituales, ni sacrificios adicionales, y no hay sacramentos que debemos emplear para entrar en la presencia del Dios Padre. La puerta está abierta! Entren! Venga uno, vengan todos!

La puerta de acceso a la presencia de Dios está Abierta de par en par . Allí Dios dio a conocer. La muerte de Jesucristo abre esa puerta.

Tenemos una relación correcta con Dios por la fe en la obra terminada de Jesucristo. El perdón que Dios ofrece en Jesucristo borra la totalidad de nuestros pecados.

No tenemos que volver atrás y ofrecer sacrificios cada día, o sacrificios anuales a Dios. El sacrificio de Jesucristo fue el sacrificio más que suficiente que cubrió todos nuestros pecados.

John Broadus dijo: "Cristo, nuestro sumo sacerdote, ha entrado en el verdadero Santo de los Santos en el cielo, ofreciendo de una vez por todas el sacrificio expiatorio de su propia sangre (Hebreos 9:11-28), y ahora en su nombre podemos mirar sin temor en el trono de Dios, y vengan con confianza al trono de la gracia" (Hebreos 4:16; 10:19).

A través de la muerte de Jesucristo, ahora podemos entrar en relación íntima con Dios. Ahora tenemos "valentía" (*parresía*), la franqueza, la sinceridad, la sencillez de la palabra para acercarse a Dios con libertad y confianza. Esta libertad de expresión y la audacia sin pelos en la lengua para dirigirse a Dios se debe enteramente a los méritos de Cristo, no nuestros méritos. Su sangre limpió el camino, y Dios ha prometido no recordar nuestros pecados.

"La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho Sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec" (Hebreos 6:19-20).

¿Podrías venir al Padre por el camino de la cruz en este momento? "Asimismo, Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu" (1 Pedro 3:18). El propósito eterno de Dios ha sido "que tengamos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él" (Efesios 3:11-12).

ALGUNOS PRINCIPIOS DURADEROS Y APLICACIONES PRÁCTICAS

Cuando el velo se rasgó lo que mantenía al hombre alejado de la presencia de Dios fue eliminado por completo.

Tus pecados y mis pecados han sido totalmente eliminados, y ahora podemos entrar en comunión con Dios. El pecado era lo que separaba al hombre de Dios y Cristo Jesús lo eliminó por completo y para siempre por todos los que invocan su nombre. El camino a la presencia de Dios está abierto para todos los hombres. El velo se retiró para siempre. La cortina rasgada representa simbólicamente el camino a la presencia de Dios por la muerte de Jesús.

Dios invita a todos los pecadores a venir a Él por el camino de la cruz.

Ahora podemos acercarnos a Dios con la plena seguridad, porque Él nos ha aceptado "en el Amado" (Efesios 1:6).

Cuando el telón cayó el muro de separación entre los creyentes judíos y no judíos cayó con él.

La sangre de Jesús trae a todos los creyentes cerca. Ya no hay un muro que separa a los judíos y los creyentes no judíos. Todo el que cree en Jesús ahora puede entrar dentro del velo. Ahora, todos pueden entrar en el Lugar Santísimo de la presencia de Dios a través de la sangre de Jesucristo. "Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo" (Efesios 2:13).

El velo rasgado dice a cada creyente en Cristo Jesús que entre con frecuencia.

No hay ninguna razón válida por la que debemos dudar ni por un momento cualquier momento y en cualquier lugar de acercarnos a nuestro Padre que está en perfecta libertad de espíritu. Ese es el gran punto, Él quiere que nos acerquemos a Él con frecuencia.

Jesucristo es la puerta abierta a la presencia de Dios Padre.

No fue un desgarramiento menor de la cortina. El velo fue cortado en dos y ya no podía funcionar de mantener la gente fuera del Lugar Santísimo. Y no hay otra puerta. Jesús dijo: "Yo soy el camino, la

verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). El apóstol Pedro predicó después de que Cristo había resucitado de los muertos y ascendió al cielo, " Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12).

¿Podrías tu Por favor, venir ahora por medio de la fe, a la puerta abierta hacia la presencia de Dios? Jesús dijo: "Yo soy la puerta: el que por mí entre será salvo" (Juan 10:9).

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.